



14 DE MARZO

Se cumple un año de aquel histórico 14 de marzo en que el pueblo uruguayo, unido y movilizado, abrió los calabozos del despotismo y recorrió las calles de Montevideo como un mar de libertad, de vida y esperanza. Intactos e tarán siempre en nuestra memoria las sonrisas, las lágrimas, los abrazos, los

puños en alto de aquella jornada, y son para los tupamaros permanente fuente de ejemplo, de enseñanza, de compromiso y confianza. En aquel día en que cada bandera fue de todos y su colorido tejó una sola gran bandera, de la más amplia unidad y más profunda solidaridad, los presos, los muertos y los desaparecidos también fueron de todos.

Desde aquel esperanzado 14 de marzo han sucedido muchas cosas.

Pero han sucedido muy pocas de las cosas que todos soñamos en aquellos días. El trabajador sigue corriendo tras un salario inalcanzable, el hambre sigue estirando las manos en las esquinas, unos 200 mil uruguayos siguen esperando un trabajo, el latifundio sigue despoblando la campaña y pariendo cinturones de miseria (en Uruguay el único plan de viviendas es hoy por hoy el del latifundio que sin piedad fabrica rancharios sin pausa), jubilados y pensionistas apuran los días de descanso de toda una vida de trabajo pendientes del día de pagos y dependientes de la ayuda familiar (contando cada peso, viviendo con el sentimiento de ser carga), el analfabetismo crece y el 37% de los niños menores de 15 años no han completado la escuela, el drama de la salud pública es una llaga de violencia a nuestro pueblo, como lo son esos cuatro niños que cada día mueren en nuestro país por enfermedades de la miseria.

Pero las penas no son de todos. Si el presupuesto que se acaba de aprobar para la salud y la enseñanza les condena a seguir postergadas, en cambio el presupuesto militar garantiza los privilegios del aparato represivo. Tampoco tienen de qué quejarse la banca de acá y de afuera (toda extranjera). Con lo que pagamos por intereses de la deuda externa contraída por la dictadura podrían vivir todas las familias que están en situación de extrema pobreza (y aun sobraría). Trabajamos para la banca extranjera.

¿Y en el pueblo qué ha cambiado? Estamos menos unidos, estamos menos movilizados. También estamos confundidos. Las cosas no son tan claras como en aquel 14 de marzo de hace solo un año.

Nosotros, los Tupamaros, hemos trabajado durante este tiempo en reconstruir nuestra Organización. Ha sido un proceso difícil, complejo, que hemos recorrido en permanente consulta con el pueblo y con todos los compañeros. Inventamos las Mateadas para conversar mano a mano con el pueblo y recoger toda la experiencia y las enseñanzas acumuladas durante los duros años de lucha contra el despotismo (concientes de que recién salidos de las cárceles necesitábamos ese baño de realidad y del pueblo). Dijimos: "la línea del FLM(T) surgirá del pueblo". Así llegamos a nuestra 3ra. Convención Nacional de la cual salimos claramente consolidados y unidos como Organización, y consideramos que ha sido una victoria importante el haber logrado reinsertarnos en la nueva realidad.

De un modo u otro, todas las organizaciones del pueblo, políticas o sociales, han vivido procesos similares de reorganización.

A los tupamaros no nos gusta colorear la realidad, y a la hora de hacer un balance de este año de democracia vemos que si bien hemos avanzado en algunos planos, hemos retrocedido en otros (el de la unidad, el de la participación, el de la movilización). Debemos recuperar aquella unidad de la lucha contra la dictadura, recuperar la confianza en nuestro propio esfuerzo y dejar de esperarlo todo de las "altas esferas", recuperar la participación y el entusiasmo. Y para ello es fundamental saber qué queremos. Así como ayer encontramos y construimos las banderas de libertad, justicia y democracia, hoy debemos encontrar las banderas que nos permitan reencontrar la unidad, la solidaridad y la lucha para alcanzar el objetivo de construir una democracia sólida, apoyada en la felicidad del pueblo. El MLN(T) ha levantado cuatro banderas que a nuestro juicio expresan y sintetizan ese objetivo: la lucha por salario y trabajo, la lucha por la Tierra, por el no pago de la deuda externa y sus intereses y por la nacionalización de la banca. Sobre el eje de esas banderas elaboramos una propuesta de Plan de Emergencia contra la Pobreza que para nosotros no es más que eso: una propuesta y un aporte a un debate que entendemos debería darse a nivel de todo el pueblo para alcanzar por esa vía, la única que entendemos viable y válida, un verdadero Acuerdo Nacional y Popular. Para ese acuerdo trabajaremos convencidos de que solo del pueblo debemos esperarlo todo.

Los Tupamaros pensamos que en esta fecha nuestro mejor y más consecuente homenaje a los trabajadores y al pueblo uruguayo todo es nuestro compromiso militante a darle todo por la causa y la unidad de ese pueblo. Hoy, como ayer, reafirmamos ese irrenunciable compromiso con nuestro pueblo.

Nuestro homenaje a las madres, MADRES DEL PUEBLO, junto a las cuales luchamos por verdad y justicia, por que no queden impunes las torturas y los crímenes de la dictadura, por vida de los desaparecidos, por medidas concretas y efectivas para dismantelar el aparato represivo (íntegro y amenazante sobre nuestro pueblo).

HABRA PATRIA PARA TODOS

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (TUPAMAROS)



14 de marzo de 1966